

Sab 12, 13.16-19

Sal 85

MT 13, 24-43



El domingo pasado celebrábamos la paciencia de Dios tal como se nos proclamaba en la liturgia de la Palabra. Seguramente recordamos, en la parábola del trigo y la cizaña, que el dueño del campo impedía arrancar la cizaña, antes de tiempo, para no destruir también el trigo. De este modo se nos dice que Dios no se precipita en el juicio, porque conoce la profundidad del corazón humano. Su paciencia no es indiferencia hacia el mal, sino confianza en que la gracia puede transformar, incluso, aquello que parece imposible y que nosotros damos por perdido. Cuántas veces decimos, u oímos, que fulanito de tal no tiene solución.

¿Cómo distinguir la paciencia de la permisividad?

Pero surge inmediatamente una pregunta: ¿cómo distinguir la paciencia de la permisividad? ¿Cómo saber cuándo esperar y cuándo actuar? Precisamente, a esta pregunta responde la liturgia de este domingo diecisiete del tiempo ordinario del ciclo A, en el que se proclama el evangelio de san Mateo que tiene como finalidad formar discípulos que vivan la justicia del Reino de Dios, escuchen a Cristo Maestro, se dejen transformar por su Palabra y sean enviados a la misión de anunciar el evangelio.

Salomón, tal como acabamos de escuchar en la

lectura primera, no pide poder para eliminar el mal ni fuerza para imponer su voluntad. Desea un corazón que escuche y que sea capaz, por tanto, de discernir entre el bien y el mal. La paciencia cristiana no consiste en cerrar los ojos ante el pecado, ante el mal, sino en aprender a mirar con la sabiduría de Dios. Sin discernimiento, la paciencia se convierte en debilidad; sin paciencia, el discernimiento se transforma en dureza.

¿Qué es el discernimiento?



Pero...¿qué es el discernimiento del que con tanta frecuencia se habla? En su sentido más profundo, es **el arte de aprender a ver la realidad con los ojos de Dios** para poder elegir lo que conduce a la vida, a la verdad y a la libertad interior. No es simplemente “**pensar mejor**” o “**tomar buenas decisiones**”: es un proceso espiritual que integra la mente, el corazón, la memoria y la voluntad. En este sentido, los maestros de Israel enseñaban que «*el juez que juzga sin escuchar destruye la justicia antes de pronunciar la sentencia*». Y san Gregorio Magno afirma que «*muchas veces la precipitación nace del orgullo, mientras que la paciencia es hija de la caridad*». Solo un corazón atento sabe esperar

cuando Dios espera, y actuar cuando Dios llama a actuar. En definitiva, sabe discernir. También nosotros experimentamos esa tensión. Con frecuencia querríamos que Dios arrancase inmediatamente toda cizaña de nuestra vida, de la Iglesia y del mundo. Sin embargo, antes de cambiar el mundo, Dios quiere transformar nuestro corazón. Porque el primer campo donde conviven trigo y cizaña, no es la sociedad, sino nuestro propio interior. Por eso, antes de pedir que desaparezca el mal, hemos de pedir lo mismo que Salomón: «*Señor, dame un corazón capaz de escuchar.*»

Una petición humilde



Este domingo junto con el que le precedió, tienen una profunda unidad: la paciencia es el modo de actuar de Dios; la sabiduría es el don que nos permite participar de esa paciencia. Solo quien posee un corazón sabio sabe esperar sin resignarse, corregir sin herir, perdonar sin justificar el mal, y buscar siempre la salvación de la persona antes que su condenación. La súplica humilde ha de ser el camino para pedir este don del cielo, tan necesario para la vida de cada día.



Protector in te sperantium,
Deus, sine quo nihil est
validum, nihil sanctum,
multiplica super nos miseri-
cordiam tuam, ut, te recto-
re, te duce, sic bonis

transeuntibus nunc utamur, ut iam possimus inhaere
re mansuris

♦ Traducción oficiosa

Protector de los que en ti esperan,
Dios, sin quien nada es válido, nada es
santo, multiplica sobre nosotros tu
misericordia, para que, bajo tu
gobierno y tu guía, usemos ahora
rectamente los bienes que pasan, de
modo que podamos ya adherirnos a los que perma-
necen.

♦ Contexto litúrgico

Esta colecta expresa una de las notas más
bellas de la espiritualidad romana: **la sobriedad que
sabe valorar los bienes de este mundo sin idola-
trarlos**, orientándolos hacia la comunión definitiva
con Dios. Es una oración profundamente sapiencial:
pide equilibrio, libertad interior, recto uso de los
bienes, y una adhesión creciente a lo que no pasa. Es
decir: lo que permanece para siempre.

♦ Reflexión

La oración de hoy llama a Dios **Protector**, no
como un título poético, sino como reconocimiento de
una experiencia real: en la fragilidad, sentimos que
Alguien nos sostenía. La liturgia recuerda que la
esperanza cristiana no es ingenua, sino confianza en
un Dios que acompaña y defiende.

Por eso la colecta afirma: “**sin ti nada es válido**,

nada es santo”. Nos sitúa en la verdad: nuestras
fuerzas son limitadas, pero cuando Dios entra en la
vida, lo frágil se vuelve firme y lo común, santo. No
por mérito nuestro, sino por su misericordia que
sostiene lo que no se mantendría solo.



La oración presenta a Dios como **rector y guía**:
endereza lo torcido (145/146,8) y abre camino. La
vida espiritual consiste en dejarse conducir, sin
miedo a que Él cambie la ruta y nos muestre
horizontes nuevos.

Luego aparece una enseñanza sapiencial: **usar
bien los bienes que pasan**. La liturgia no desprecia
los bienes de este mundo —trabajo, afectos, salud,
belleza—, sino que invita a vivirlos con libertad, sin
absolutizarlos. Son medios, no fines; dones, no
dioses.

El corazón humano está hecho para lo eterno.
Por eso, usando bien lo temporal, podemos adhe-
rirnos a lo que permanece: la amistad con Dios, la
caridad, la verdad, la vida eterna que ya germina en
nosotros. Lo temporal se vuelve camino hacia lo que
no pasa, cuando se vive con gratitud y desapego.

Quizá hoy podamos mirar nuestros bienes y
preguntarnos si nos acercan a Dios. No se trata de
renunciar, sino de **ordenar**. Así, bajo su guía,
aprendemos a vivir lo presente sin perder lo eterno.

EN LAS FUENTES DE AGUA VIVA

CATEDRAL
DE OVIEDO



Lo pequeño revela lo eterno

XVII domingo per annum A